

Nº

3

VERANO
1983



VALDIVIA

CHILE

"Era un navío de tres filas de remos; llevaba en la proa un caballo esculpido."
(Gustave Flaubert: "Salambó")

Pedro Guillermo Jara

RESPONSABLES

Ricardo Mendoza Rademacher



Para un occidental definir el "haikú" japonés es tarea no sólo difícil, sino imposible. Sólo un acercamiento para comprenderlo en parte de su dimensión se puede intentar. Habremos de caer en la arbitrariedad de la descripción metafórica diciendo que esta "taquigrafía de la poesía" tiende más a sugerir, a despertar la emoción dando una visión incompleta, casi siempre referida a la naturaleza con gran concisión y economía de elementos y profundidad en el pensar. He aquí algunas muestras de sus más grandes cultivadores.

MATSUO BASHO

Nacido en Ueno en 1644, conoció en su hogar el rigor del guerrero y la grave orientación de las costumbres añejas. La ascendencia familiar de Basho correspondía a la casta de los "samurai" y su padre servía a un poderoso señor cuyo castillo se hallaba en Iga, al sur del Japón. El hijo del jefe de su padre, Sengin y el maestro de éste, Kigin, enseñaron a Basho el arte de la poesía.

El poeta estudió humanidades y luego se refugió en las doctrinas del zenismo, vagabundó por muchos lugares pero el principal resultado de esos años reside en la notable técnica alcanzada por sus poemas y en la nobleza de sus contenidos. Muere en 1694 rodeado de discípulos en los que impregnó todas las cualidades que le distinguieron como el mejor poeta de su generación.

BUSON

Nacido en 1715 y muerto en 1783. Fue también un pintor importante y muchas de sus obras se encuentran en algunos templos de Kyoto. El investigador Donald Keene dice de su poesía: "Buson aportó al "haiku" una romántica calidad de la que carece su más prestigioso predecesor, Basho, y fue, además, un poeta de aristocrática distinción".

Luego de Basho, el "haiku" encuentra en Buson la alternativa diferenciadora necesaria para vincular una nueva manera de este género. Porque a través de su obra parece eludirse la sensación del descubrimiento, incluso de esa sabiduría decantada y simple que era común en Basho.

ISSA

La piedad aparece en Issa como un elemento que busca las soluciones éticas. Algunos investigadores lo distinguen como "el poeta del destino" y agregan: "la poesía de Issa yace en una inexpresada e indirecta, pero profunda piedad por la imperfección de la palabra, necesaria para la religión y la poesía mismas". Sin embargo Issa asiste al espectáculo del mundo sin pretender enmendar o deducirlo. El pecado no existe en el budismo. Le basta amar o satirizar con un medio humor, con toda la humana simpleza que descubre en los insectos, en los insignificantes bichos a la manera de una actitud que recuerda al hombre sus propios alcances, sus dudas y sus reservas. Issa nace en la aldea de Kashiwara en 1763 y muere en 1827 a la edad de 74 años.

MATSUO BASHO

Por nubes separadas
los patos salvajes
se dicen adiós...

Sobre el tejado
flores de castaño:
el vulgo las ignora.

A cada brisa
la mariposa cambia de lugar
sobre el sauce.

Barriendo el jardín
la nieve es olvidada
por el rastrillo.

Carto y muerte
de la cigarra
en el mismo paisaje.

Bello aún en la mañana
el viejo caballo,
sobre la nieve.

Puerta entornada.
Me acuesto en el silencio.
Placer de la soledad.

Cebolla blanca
recién lavada,
impresión de frío.

El crepúsculo.
Hierbas que siguen
las huellas de los rebaños
retornando.

Lluvia brumosa:
hoy es un día feliz
aunque el Fuji esté
invisible.

Muévete, oh tumba.
Mi llanto
es el viento del otoño.

Sobre el estanque muerto
un ruido de rana
que se sumerge.

Inmensa calma.
¡Penetrando las rocas
el canto de las cigarras!

La tarde sobre el mar:
voz de pato
vagamente blanca...

Vámonos, veamos
la nieve cayendo
de fatiga.

¿De qué árbol florecido
llega? No lo sé.
¡Mas es su perfume!

Mojadas,
inclinadas:
peonías bajo la lluvia.

Ruidos en las ramas,
temblores. Mi corazón se
detiene
por la noche, lloro...

En esta noche
nadie puede acostarse:
luna llena.

Mar agitado
allá en Sado,
la Vía Láctea.

No flores ni luna.
¡Y él tomando sake
solo!

Viaje de ancianos,
cabellos blancos, bastones,
visita a las tumbas...

El aceite de mi lámpara
consumido. En la noche,
por mi ventana ¡la luna!

Primera nevada
justo para doblar las
hojas
de los junquillos.

BUSÓN

En rincones y esquinas
fríos cadáveres:
flores de ciruelos.

Yo me marchó,
tú te quedas:
dos otoños.

Halo de la luna
¿no es el aroma del ciruelo
florecido
naciendo sobre el cielo?

Lluvia de primavera y aún
los vientres de las
/espigas /
no se han mojado.

Labrando el campo:
la luna inmóvil
se ha ido.

Capullos en el peral
y una mujer a la luz
/de la luna
leyendo una carta.

Primavera que parte:
y capullos de cerezo
irresolutos todavía.

Siento un agudo frío:
en el embarcadero aún
/resta
una brizna de luna.

Corta noche.

Cerca de mí, junto a la almohada
un biombo de plata.

¡Oh, cruel chaparrón!

¡Un vuelo de pequeños

/gorriones

se aferra al césped!

Lluvia de primavera:

en el carruaje compartido,

mi bienamada suspira.

Bajo el follaje amarillo

el mundo reposa enterrado..

excepto el Fuji.

Sobre la campana del templo

reposa y duerme

la mariposa.

Frío en la alcoba

al pisar tu peine,

mi muerta esposa.

Faisán en la montaña,

el sol primaveral

pisa su cola.

Voy hacia los cerezos

a dormir bajo sus capullos.

¡Sin deberes!

Un barrilete
en el mismo sitio
que el cielo de ayer.

Nada se mueve,
ni una hoja: inquietante
yace el bosque en el
/verano.

Labrando el campo:
desde el templo sobre la cumbre
el canto del gallo.

Indiferente y lánguido
quemo incienso:
anochecer de primavera.

El crisantemo amarillo
pierde su color
bajo la luz de la linterna de mano.

Peonías
del gran jardín:
en una región del cielo.

El ruido
de una rata sobre un plato
¡qué frío resulta!

La noche pasó rápido:
sobre la velluda oruga
cuentas de rocío.

1/18

Hay que dar gracias
a esta nieve sobre el techo,
pertenece también al cielo.

Hospitalario,
meciéndose en la puerta
/de entrada,
el sauce.

No pises este lugar:
¡ayer tarde había aquí
luciérnagas!

La nieve se deshace
y la aldea está inundada
de niños.

Arrojar arroz
es también pecado:
¡Las aves se pelean entre sí!

Un pequeño niño
que comienza a reír,
y las sombras del otoño
que caen.

En la vieja casa
que he abandonado,
los cerezos florecen.

¿Hacia dónde sube
este bello escarabajo?...
¡A la choza
del mendigo!

Duerme y luego se despereza
y con un gran bostezo,
el gato sale a cortejar.

Ahora que soy viejo
la gente me envidia:
¡Oh, pero hace frío!

¡Cuando muera
ven a guardar mi tumba
grillo!

¡Cuando retornes
no olvides mi casa
golondrina que emigras!

Hermoso espectáculo:
a través del agujero del papel en
la ventana
la Vía Láctea.

Ganso, ganso salvaje
¿a qué edad has hecho
tu primer viaje?

Humilde gorrión,
apártate, apártate,
pasa el señor caballo.

Atrae la muerte
este hongo: ¡y sin embargo
es hermoso!

as!

mbargo

Introducción, selección y notas de Jorge Torre, Ulloa

Bibliografía

SENDAS DE OKU

Versión castellana de Octavio Paz,
Barcelona, 1970.

TRES MAESTROS DEL "HAIKU"

Oswaldo Svanascini,
Torres Agüero Editor, Buenos Aires, 1976.

LA POESIA JAPONESA Y SUS ANTECESORES CHINOS,
Georges Bonneau, París, 1935.

INTRODUCCION AL "HAIKU",

Harold Henderson,
New York, 1958.



Impreso en Sello de Sello / 1957

Archipiélago

2

"ARCHIPIÉLAGO"

Revista de Poesía - Año 2 - No 2

Director - Fundador y Representante Legal:

Mario Contreras Vega.

Dirección:

Ramírez 250 - Ancud

O'Higgins 560 - Castro

Adquisición y Ventas en las direcciones
antes indicadas y en

Serrano 987 - Valdivia.

Valor Ejemplar:

\$ 50,00

